



Palabras de amor

Autora: Pilar Lainez Pardos

El paisaje...

Siempre me impresiona la belleza de la fértil tierra gallega cuando viajo cada año al monasterio de Oseira para hacer el retiro con los compañeros de ADCA

La pequeña carretera que lleva hasta allí me parece siempre interminable, fatigada por el largo viaje... Hasta que, de pronto, al abrirse el paisaje y ver los muros de piedra siento que he llegado a mi casa

La liturgia...

Entre aquellos muros, el ritmo de la vida se organiza según la Liturgia de las Horas.

En compañía de mis amigos y de la Comunidad, juntos en el coro, rezo a la luz del día que se filtra por el alto ventanal o en recogida penumbra. Vigilias, Laudes, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas, Completas. Una y otra vez... Interrumpiendo siete veces al día lo cotidiano, para tener presente lo Eterno

Un ciclo incesante al que me voy adaptando. Al principio con sueño y cansancio, después contemplando las emociones que brotan... Hasta que al tercer día llega una profunda alegría por estar allí y después: la PAZ

La fuente...

Y, en todo momento, serena ante ese milagro del paso del tiempo, la fuente del claustro acompaña mi reflexión, mi sanación y mi apertura... Y el sonido del agua en movimiento me recuerda el continuo fluir de la Vida

La transformación...

Ese nido de piedra y oración consigue vaciar mi mente, silencia las demandas de mi cuerpo y disuelve mi ego, ablandando la cáscara que me envuelve para hacer aflorar la Esencia

Para que cada pensamiento, cada palabra, cada acción e incluso cada respiración puedan ser consagrados a Dios

*Y el mundo, se disuelve...
Yo, me disuelvo...
Solo queda Dios*

Acogida...

Los monjes me abrazan al llegar, como una familia que ha estado en la puerta esperando mi llegada. Y me siento completamente recibida en esa casa que me acogerá durante unos días y de la que no me apetecerá marchar cuando llegue el momento

El paso del tiempo...

Me gusta mirar las estrellas al salir del coro en la noche cerrada, después de Vigilias. Consuelan mi cansancio y la inercia de buscar descanso. Cuando un poco más tarde vuelvo a mirar al cielo entrando a Laudes, ya se abre paso una tibia claridad y al salir del coro, la mañana es una realidad

Después, a lo largo de las horas, el sol o la lluvia, con distintos grados de luz ordenan mi día... Hasta que vuelvo a despedirme de la luz antes de entrar a Vigilias sabiendo que no la veré hasta el día siguiente



A mí, que siempre me sobran palabras, me faltan ahora las necesarias para cantar mi gratitud a Oseira y a sus monjes. Pero mi mayor acción de gracias es para Jordi Zapés y M^{re} Pilar de Moreta, por llevarme hasta allí.

Sea esta mi declaración de Amor

